

ENTREVISTA

Dr. Ivan Mañero

El Dr. Iván Mañero es uno de los cirujanos de Medicina Plástica, Estética y Reparadora con más renombre nacional e internacional. Es, además, uno de los pocos médicos especialistas en Cirugía de Disforia de Género. A todo esto, se le añade una especial sensibilidad hacia los más desvalidos, que le ha llevado a liderar varios proyectos solidarios. En esta entrevista nos habla de todo lo que le apasiona, la medicina y la filantropía.

¿A qué debe su especialización en cirugía estética y en cirugía de género?

Desde pequeño soñaba con ser médico y ayudar a los demás. Y dentro de la medicina escogí la cirugía plástica porque es la única especialidad médica y quirúrgica donde puedes aportar algo de tu propia creación, donde la técnica deja paso a lo artístico. Para mí, es el lugar donde arte y medicina se unen. En cuanto a la cirugía de género, hace casi 20 años me di cuenta de que había un colectivo de personas que necesitaban una ayuda médica y que no se les estaba ofreciendo por el estigma social que arrastraban esas personas. Creí que yo podría aportarles mi granito de arena y por ello investigué,

me formé y me especialicé en cirugía de género, para dar una respuesta a las personas que la solicitaban.

Un proceso de cambio de sexo está muy relacionado con la identidad más profunda de la persona, ¿de qué modo encara el paciente el proceso? ¿y el médico?

La identidad de género es algo que descubrimos alrededor de los 4 años. Hoy en día hay muchos padres sensibilizados que ofrecen a sus hijos un proceso lo más natural posible para afianzar dicha identidad. Pero hace solo una década era algo que la persona vivía con desasosiego, como algo que debía esconder porque no se aceptaba. Estaba muy estig-

matizado por la sociedad. Por ello, la mayoría de pacientes que he conocido han encarado el proceso con una mezcla de ilusión, valentía y angustia. A medida que el proceso avanza, la ilusión y la valentía ganan la partida. Como médico, soy solo un acompañante en algunos casos necesario, en otros no. Me gusta pensar que simplemente estoy ahí para las personas que me necesitan.

Su clínica, IM Clínic, presenta un concepto innovador en todos los aspectos (arquitectura, aparatología, tecnología de la información, gastronomía...), ¿por qué fue un sueño construirla?

Cuando empecé a estudiar Medicina tenía un gran sueño: crear una clínica donde el bienestar del paciente fuese lo más importante, al tiempo que fuera un centro sanitario muy avanzado. Y cuando hablo de bienestar me refería a muchos aspectos: a una habitación cómoda, con bonitas vistas, a un lugar acogedor donde comer bien, a un trato muy cercano... en definitiva a cuidar del paciente en todos los sentidos. Tardé 20 años en darle forma y en noviembre de 2013 lo hice realidad. IM CLINIC no solo es el centro de cirugía plástica más puntero de Europa por apostar por la tecnología más avanzada y eficaz, sino que toda la tecnología y el equipo humano están enfocados a cuidar de la salud, el bienestar, la seguridad y el confort de nuestros pacientes.

¿Qué ha hecho de usted uno de los cirujanos con más prestigio nacional e internacional?

No sé si soy yo el más indicado para contestar esta pregunta. Pero creo que mi carrera está basada en varios pilares. Por un lado, está la vocación y la pasión por la medicina, en general, y por mi especialidad, en particular. Por otro lado, mucho, mucho trabajo y preparación. Creo que la formación y la investigación son básicas en cualquier profesión, más en la nuestra, porque estamos hablando de la vida de nuestros pacientes. Y, por último, me considero una persona muy perfeccionista a la que le cuesta conformarse si no es dando el máximo en cada ocasión. Siempre estoy intentando ir más allá.

¿A qué se debe el aumento de cirugías genitales femeninas en Occidente?

A una mayor información y al hecho de que las mujeres están consiguiendo romper con los tabús que arrastraba su sexualidad. No nos equivoquemos, en nuestra Unidad de Cirugía Genital Femenina hubo un gran auge cuando la dimos a conocer y en los años posteriores. Pero, desde entonces, la demanda se mantiene proporcionalmente. Por lo tanto, no estamos hablando de una moda, sino de una necesidad real. La mujer está tomando las riendas de su sexualidad, se siente más segura en este ámbito de su vida y, por ello, decide. Por ejemplo, no está dispuesta a que las pérdidas de orina sean algo habitual en su día a día, que una malformación la lleve a continuas molestias e infecciones o que una insuficiente recuperación postparto limite su placer sexual.

¿De qué forma compagina su faceta como cirujano, investigador y filántropo?

Entendiendo que ninguna de estas facetas existiría sin el resto. Es cierto que, en ocasiones, los compromisos adquiridos por una de mis facetas puede limitar la otra. Pero todo acaba llegando a un equilibrio porque para mí no se trata de algo impuesto, sino de algo natural.

Es fundador de la Asociación Médica para la Infancia, AMIC, y preside la Fundación Iván Mañero dedicada a desarrollar proyectos solidarios para ayudar a niños y mujeres en Guinea Bissau, ¿de dónde surge la necesidad y el compromiso de ayudar al otro?

Mi participación en el mundo de la cooperación nunca ha tenido un motivo, sino que es más bien una necesidad que siento. Hace muchos años pude empezar a trabajar con distintas ONG en distintos puntos del mundo, y la satisfacción que recibes a cambio de tu esfuerzo es mucha, hasta el punto que ya no puedes vivir sin ello. Después de años colaborando con otras ONG, me decidí por crear AMIC y llevar a cabo proyectos propios, que pudimos percibir como necesarios, sobre todo dirigidos hacia la infancia. Creo que la mejora de la calidad de vida, de la educación, de la salud, de la alimentación, etc. de los niños, es básico para poner unos buenos pilares al futuro de cualquier país. Más tarde llegó la Fundación, principalmente para optimizar al máximo los recursos. Y así seguimos trabajando, principalmente en Guinea Bissau, un país en donde se quedó una parte de mi corazón y del de la gente con la que trabajo. Solo en 2015 conseguimos atender a más de 50.000 pacientes en nuestro hospital, tenemos acogidos a más de 140 niños huérfanos, abandonados o víctimas de abusos; escolarizamos a 525 niños más desfavorecidos, repartimos más de 900 comidas al día entre los niños en riesgo de exclusión social y ofrecemos formación y un trabajo digno a más de 75 mujeres en riesgo de exclusión.

¿Se están haciendo progresos contra la ablación genital en Guinea Bissau? ¿Cómo responden hombres y mujeres ante las campañas para erradicar esta práctica?

Cualquier progreso, por pequeño que sea, vale la pena. Una sola niña no mutilada, una sola madre que haya entendido los problemas que acarrearán a su hija pasar por la MGF, un solo hombre que acepte que la mutilación no hace más pura a una mujer... todo eso son progresos muy importantes, por pequeños que nos puedan parecer.

Lo cierto es que en Guinea Bissau trabajamos principalmente con los niños y niñas desde la escuela, les enseñamos el respeto a la vida, la igualdad entre géneros, el derecho a la integridad física y a una vida sexual libre, el rechazo a la violencia contra las personas o a cualquier tipo de tortura... en todos estos temas que se trabajan entre los 4 y los 18 años el recuerdo de la mutilación genital femenina está siempre presente. El objetivo es que estos niños, cuando sean mayores marquen un cambio en su mentalidad en cuanto a la MGF y eso haga cambiar esta práctica ancestral que tantas vidas se ha llevado por delante. En Guinea Bissau la MGF está prohibida desde hace muy pocos años, pero se sigue practicando. La clave no está en la prohibición, sino en la concienciación.

Su clínica es una de las más punteras e innovadoras y, a la vez, trabaja en África con pocos o muy pocos medios, ¿cómo consigue desenvolverse en estos dos extremos?

Uno debe saber en todo momento dónde está y adaptarse a las circunstancias intentando dar lo mejor de uno mismo esté donde esté. Evidentemente, cuando lo tienes todo a mano es mucho más fácil, como en IM CLINIC. Pero cuando no lo tienes, debes buscar soluciones, adaptarte, crear, si es necesario, porque la salud de cualquiera de mis pacientes para mí es primordial, ya sea aquí o en África.